

# LA ESCOBA.

*Días señalados para barrer: los Miercoles y Sabados. La ESCOBA no admite subcritores; porque juzga su Redactor que los fieles afectos á la limpieza, sabrán buscarla en la Libreria de Hernandez, en lo de Varela en la Plaza Mayor, en el Almacén de D. Pablo Donenech y en el Cordon en casa de D. Vicente Lomba.—Precio 6 vintenes.*

NUM. 9.º — MONTEVIDEO, OCTUBRE 19 DE 1839. — TOMO 1.º

*Un sueño del Miercoles 16 de Octubre del año de nuestro señor Jesu-cristo de 1839.*

Poco menos que rabiando por los facciosos, los invasores, por Rosas, la patria, las instituciones; y por mis cosas y cuidadillos; ese Miercoles de mis pecados, fatigué mi espíritu, atormenté la pobrecita de mi cabeza tanto, que borracho mas que una pipa, apremiado por el Dios del sueño, que reclamaba el tributo que todo viviente le paga de buena voluntad ó por fuerza, quedé haciendole burla á los muertos sin desearlo: dormido como un gandul en la silla que habia escogido para meditar, pensar ó cavilar. Vaia á oír aparceros mios, cuanto me sucedio; la relacion de lo que me hicieron sufrir, y el miedo, y desesperacion que tube que soportar.—Estad atentos, oid y despues juzgad.

Tan pronto como mis ojos se cerraron y las potencias suspendieron las funciones naturales, sentí un murmullo y algazara, parecido al grito de alarma y avance de nuestros pampas; y á la par que el barullo crecia, y se acercaba el tropel, se aumentaba mi agitacion y fatiga interna, en tanto grado, que creí levantarme á reconocer á los bulliciosos; y que hecho, se vinieron sobre mí, me hicieron con rabia y furor, y alzandome, en volandas me arrancaron de mi casa. Atonito, sobrecogido, callaba como un muerto entre los brutos que me llevaban como los judios al hijo de David.

Despues de una jornada larga, y penosa, observé que antes de pasar un rio, la horda continuó su marcha con precaucion y silencio. Entonces corriendo la vista por los que me cercaban, y conociendo á muchos de los conspiradores de acá dentro no pude contenerme; y haciendo de tripas corazón, tome la palabra para interrogarles diciendoles—¿donde me llevan Vdes. con este aparato y según veo á un desierto?—Uno de ellos con cara de dificultades ó como retrato del principio de un pleito, me contestó.—Vd. vá al campo del ejército restaurador, si amigo para que le recompensen sus trabajos. A contestacion tan clara y

terminante, no habia que replicar. Calle mi boca; porque la buca de mi madre cuando me arrojó al mundo, no lo hizo para que imitase á los frailes mendicantes, pidiendo y suplicando. Para conmigo hice mis mementos conformandome por fuerza con la voluntad de Dios.

Habiamos pasado un Rio cuando una multitud de fogones y los vuelcos del fiel de mi corazón me anunciaron el fin de la nostra comedia. Hicimos alto mis conductores y yo levandome despues de algunas sermonias á presencia de los hombres que de pues supieran Gefes de aquella tolderia, conocí á Lavalleja, á Garzon y Gomes que llenandome de insultos me llevaron poco menos que arrastrando hasta el lugar en que estaba otro Diabolo que no conosco: "aquí, aquí tiene V. E. Señor Restaurador del Societo público, un asqueroso, inmundo, salvaje unitario, traidor afrancesado, y esclavo de Rivera: aquí tiene Vd. á este indigno que mucho tiempo antes dedia haber muerto en castigo de sus maldades y crímenes atroces cometidos contra la Santa causa de la Federacion." Dijo: esto y mucho mas el loco de Lavalleja: y sin oirme ni dejarme hablar palabra, el Restaurador con su cara de Herodes pronuncio la sentencia que me degollasen. Aun favor tan grande, no pude reprimirme y le dije—Señor D. Restaurador—"aunque un modo semejante de juzgar no este en uso ni en Turquía, por no ver á Vdes. doy por bien pronunciada la sentencia, no apelo de ella: renuncio á las formas, al derecho porque esta visto que Vdes. no son hombres de formas, aunque tienen forma de hombres. ¿Creís acaso que me hacéis un mal? Os engañáis de medio á medio. Despues de la desgracia de veros es preferible la muerte.

No bien habia acabado mi allocucion, cuando Chispas como un loco gritando, pañaba y maldecia por la tardanza en no tocarme el biolin. No se si los visajes que hacia, si la figura de su calva, me hicieron venir el boca humor, olvidar el peligro y soltar una cancajada de risa, que ahora que ya estoy despierto, me parece sentir doler en los riñones, por la vie



lencia que me fue preciso hacer. Aquí fué ella. Ni en la casa de locos de Sevilla, ni en los infiernos, hubieran metido mas bulla los condenados y los fatos de juicio, que la que se armó allí entre aquella familia del Dios Baco. El uno gritaba á la estaca, el otro, no, al sepo de campaña. Seguí la bulla y yo continuaba con mis carjadas; en tal grado y desenfreno, que el Juez, amo, patron ó capataz de aquella turba de fieras, viniéndose así así y haciéndome con rabia de la solapa de mi levita, me dijo: y que perro asqueroso, inhumano traidor, paricida, asesino, unitarios frances, Riverista, ladrones burlais aquí cual lo hacéis entre los tuyos? ¿no teméis la muerte? No señor (e contesté) porque es mejor morir que vivir entre vuestros compañeros. ¿No veis señor que estan locos de atar? Inexplicable es el efecto que hizo en el animo de mis verdugos mi salida de pie de banco. D. Juan Antonio que en todo se distingue, habló hasta por los cordos para probar era tiempo perdido el que pasaba sin tocarme el violin: pues que lo *maten* respondieron todos, interrumpiendolo. Y sobre el modo de mandarme al otro barrio, se suscitó una discusion de mil diablos. Los unos querian fusilarme, los otros degollarme: aquellos de mas allá lanceárame. Con la batatoria y tribulacion, me acordé del pueblo hebreo cuando ante Pilatos pedia la muerte de Jesus gritando *crucifícadle*, *crucifícadle*: de la paciencia del divino maestro, y de la sentencia del Señor D. Poncio; y tomando el ejemplo callaba como un morto esperando el *fine di la nostra comedia*.

Asi estaba todo y yo tambien, cuando se llegó un hombrecito de cara hata y tan redonda como luna llena, con acciones de urbanidad y me dijo: "un medio hay de salvacion: el solo que Vd. tiene, es pedir perdon é implorar la clemencia del Exmo. Sr. Restaurador del Sociego Público, y abandonar el bando de los paricidas unitarios y del traidor Rivera. Poco faltó para darle un soplamocos al chato desvergonzado. ¡Amí! ¡ami con seducciones! que ni á los amigos rindo parias, ni les cedo un tantito de mis opiniones, aunque lo mande Dios y pidan las benditas almas del purgatorio. Pero como el caso era un poquito apuradillo, me contenté con espresarle desaprobaba la propuesta con una risa sardónica y el postre de ¡Gracias, obligado! vaya Vd. á otra parte hermano, que por hoy no hay conque satisfacer sus deseos.

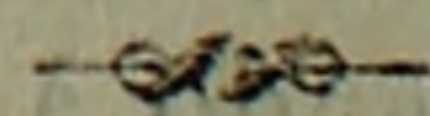
En esto estaba, cuando el Restaurador alfando la voz tomó la palabra para manifestar habia mudado de parecer: que ya que no temia morir, que lo tomaba como placer, habia resuelto remitirme al ilustre D. Juan Ma-

nuel, rotobado en un cuero fresco: mas, que antes queria hacerme el honor de meterme una bala, é inflarme con un fuelle. Todos aprobaron la resolucion dando vivas al ilustre Restaurador y muertas á los unitarios, á Rivera y á los franceses inmundos. Se preparan á ejecutar la sentencia, cuando un grito de alarma les hizo mudar de actitud. Entraban y salian ayudantes, hasta que llegó el último que en aquel momento fué mi salvador, diciendo con precipitacion, el *enemigo pasó el Santa Lucia*: con este aviso, salieron todos sin acordarse de mí. Viendome solo, traté de escapar de aquella caberna ó infierno antes que volvieran con el fuelle y vela para la operacion proyectada. Salí muy quedito á observar, y conociendo que no habia rumor alguno, heche á correr como un gamo tropezando aqui y allí sin saber donde iba, ni en que parte esconderme. Hubó de sentirme alguno, por que á muy poco rato oí tras de mí á un diablo vocear por allí no, por acá, en el monte; pues fuego, haber si lo cazan á ese hijo de una.... perra. Considerad amados lectores cual seria mi sobresalto. Ya no corría, volaba: no asentaba los pies en el suelo cuando quiso mi desgracia que un maldito de esos tropezase con migo. ¡Aquí fué la del Diablo! ¡rendite perro! ¡que rendirme ni que diantres! le conteste, y atropellandolo como un desesperado, díle una tan feroz pechada, que caimos rodando los dos por el suelo. Con el golpe, el sobresalto, la ajtacion de mis potencias, vo vi á la vida—Desperte y asustado buscando en mi cobachuela, escritorio ó cuartejo, á los perseguidores míos, á D. Juan Antonio, á Echagüe y á *tutí cuanti diablo* habia visto en mi sueño del otro lado del Santa Lucia.

Indescribibles son los efectos producidos por el maldito sueño. Ahora ahora pareceme oir la sentencia del Restaurador. ¿Si será de mal agüero mi malhadado sueño? ¿Mas no es un pecado y mortal creer en ellos, en brujas y hechiceros? Pues no quiero ni debo cometerlo. Sigo mi proposito de buscar la verdad dando al traste con las iluciones. Mas de estos sueños pocos, mejor ningunos.



*Entre ruin ganado poco hay que escojer.*



¿Cual será el mejor entre los Restauradores? ¿D. Juan Manuel? ¿Su tocayo, el Presidente sin Presidencia? ¿D. Juan Antonio? ¿Echagüe? ¿Urquiza? Entre el Sabalaje Restaurador, ¿se podrá hallar alguno medio cristiano, regularmente abenido con lo bueno y enemistado con lo malo? Es mas difícil resolver esta cuestion, saliendo del atolladero bien, que explicar clara y propiamente como puede



acomodarse que tres formen uno y uno forme tres, el ministerio de la trinidad.

Limitandome á buscarles las buenas cualidades á toda esa jente á como hombres patriotas, puedo dar por resultado de mis investigaciones declarar definitivamente, que ellos son tan patriotas como yo rico. Y esto que digo no tiene la menor sombra de mentira, suposición ó calumnia. D. Juan Manuel, el venerado, santificado, y adorado D. Juan Manuel Rosas, quiere tanto á su Pátria, á los Americanos, como un asmático la fatiga que le molesta y mata.

D. Manuel Oribe, todo puede ser, menos patriota é ilustrado. A propósito de ilustrado dicen que ha sido tan aplicado para eso de ilustrarse que siendo militar, ignora quien es Colón por no ocuparse de abrir, ¿que abrir ni que niño muerto, ni tocar un libro. La tática, es para él lo que la química y la teología para los indijenas de las Pampas de Buenos Ayres. Pero como para ser patriota no se necesita aplicación á la lectura, (me diréis) D. Manuel puede ser patriota y bueno, ignorándolo todo. Bien podría suceder todo eso con cualquier hombre que no fuese D. Manuel. Mas este Presidente, no es hombre de esos tratos, es tan mal patriota como rudo. Y si no recordad sus obras pasadas y las presentes y ellas os darán por corolario que su pasión es el patriotismo — para el todo y nada mas; pues aunque el latín es lo propio para S. E. que el idioma fenicio su tema favorito, su patria amada es *primus mihi y semper mihi*.

¿Y D. Juan Antonio el patriota por antonomasia? ¿Que es hoy? Cualquiera cosa menos patriota por que se le ha evaporado el patriotismo por la calva y hace algunos años que ni con lazarillo anda derecho. Ahora al último la vino á embarrar del todo. Se vendió á Rosas, se esclavizó por el puerco placer de vengarse de su compadre. Y ¿este es patriota? ¿Patriodiablo únicamente puede ser, quien por una satisfacción semejante, nos quiere embromar; quien por alimentarse con el pasto de las almas muladares se prepara á dar un palo de ciego á la independencia, un manotón á la carta y mil y mas patadas á la soberanía y libertad. ¿Quental pienza hacer, aunque lo mando Dios, no es patriota.

Ahora bien. Si D. Juan Antonio es tan bueno como D. Juan Manuel: tan Santo como Echagüe y tan sabio como Oribe. ¿Sería injusto si yo dijese que será tan bueno Juan como Pedro y Sancho como su Rosin? Se amostazarían los conspiradores de acá dentro si asegurase que *entre ruin ganado habria poco que escoger*.

A *tuli evanti* vellaco se ha complotado,

reunido y sometido á los caprichos del Zopenco Rosas, se les debe considerar como la hez de América la escoria de sus hijos, los espantos de las pasiones: y sin excepcion alguna, iguales en pensamientos, conformes en deseos, uniformes en idioma, tan crueles, tan inhumanos, tan ambiciosos y vengativos los unos como los otros, tan torpes, inciviles, inmorales, hipócritas y desvergonzados, los monarcas, los caciques, generales, coronelos, subalternos y soldados. Por eso viene á pelo repetir: *que entre ruin ganado hay poco que escoger*.

## MEDICOS EN GUERRA.

Parece increíble, pero es verdad que los hijos de Hipócrates y Galeno rompieron las hostilidades, como lo hicieron siempre: hostilidades de palabras: disputa, polémica por nombres, *metodos curativos* &c. Es verdad que no de otra suerte vivieron desde siglos atrás: porque la ciencia médica hasta nuestros días no es otra cosa que charasca, tropel — ciencia de nomenclatura, de novedades. Espero que los profesores de Medicina recibirán con mal talante este mi saludo, que puede sin ser milagro que haya entre ellos, me maltraten; pero ni con esas ni con cuantas pudieran suceder volver atrás para borrar lo escrito por el contrario; repetiré lo dicho añadiere alguna cosa mas.

Hasta la medicina puede representarse con el similitud de un ciego que busca a tientas los objetos: sus metodos, como las experiencias de un químico hoy sobre las materias nuevas que analiza ó descompone. Los medicos Fisiológicos que piensan haber hallado la piedra filosofal en sus doctrinas, (esto sea dicho con perdón) son los romantitos de la medicina; tan progresistas como aquellos. Enemigos de los clásicos como aseguran lo es Lucifer y sus angeles del nombre de Jesús, María, y del signo de la cruz. Siento que esta materia de suyo sea ingrata, seca, arida; porque este era el momento oportuno de atolondrar á mis pobres lectores sin poderles ofrecer en sustancia una verdad matematica; pues es preciso confesar, que en cuanto á verdades, no ceden estas el lugar que ocupan á las evangelicas; y tienen muchísima de la razon. Pues de estas verdades solo podrian hallarse en los efectos que deja el sentimiento intimo de todos: que con el sistema *antiflogistico*.....dejaré este idioma, mejor es hablar en cristiano, en castellano. Como iba de mi cuento, con el sistema de aniquilar para curar. Con sangrias, sanguijuelas, ventosas, sedales, causticos, sinapismos, bejigatorios, lo propio que con purgas, vomitivos, tisana, tónicos, cataplas-



mas, fomentos, y en fin con paliativos &c. La pobrecita humanidad no advierte un alivio positivo.....Y ¡caramba! y con toda esa experiencia, tan vieja como la sarna, viruela, lepra y escarlata, nos quieren embromar con disputas sobre el tífus sobre el método antiflogístico, que nada importa á la mayoría de la sociedad? Con semejantes cuestiones, no se rinde servicio alguno, porque si se destruye un error, se hacen prevalecer miles, y mas diabólicos por malos, desde que sea un error recibido por todos. Para mi modo de pensar, la ciencia y la humanidad, de esas disputas y otras semejante, sacan lo que un fraile católico de los Arabes, y un negro angola, mozambique, ó un indio Patagón de haber oído un sermón de Viernes Santo. Dicho esto como de paso el público y los médicos decidirán lo que gusten y como quieran.

### *Los conspiradores locos y desesperados.*

¡Que Diantres! ¡Dios nos ampare y libre de las tentaciones del enemigo malo! Revosa ya la medida del sufrimiento; abusan los tales hombreritos de la paciencia y tolerancia del Gobierno tanto, que he llegado á creer, no sin fundamento, que han perdido el juicio ó trabajan á lo desesperados.

En estos últimos dias, muy poco, poquísimo ha faltado para que publicamente enarbolasen bandera de enganche, y disputasen al Gobierno la preminencia, arrebatándole los hombres que el patriotismo y entusiasmo hacia decidir á tomar la resolución de partir con los valientes del ejército, los trabajos y la gloria. A la vista, y á los oídos de muchos de los que vivimos: en la plaza, en las calle y en los cafés, se han hecho acciones y hablado palabrotas que en tiempo de S. E. D. Manuel Oribe que en paz descansa, ó de gloriosa memoria le hubiese valido ir al pontón, á la Isla de Ratas ú á la Carcel. Sin duda alguna conozco algunos cristianos que fueron al Janeiro y á Santa Catalina sin saber porque. Mas nosotros somos tan buenos, tan bonazos que ni metiendonos un rejon nos inmutamos. Si hubieramos nacido cuando Jesucristo vino al mundo estoy seguro que San Pedro, San Pablo y cuanto apostol y discipulo tubo, no habian de exedernos á paciendudos y sufridos.—Hacéis bien malditicimos conspiradores, bullangeros y pasquinistas: hacéis bien, continuad vuestra obra: insultadnos á mansalva con vuestro desenfreno: trabajad como locos ó desesperados ya que no ha nacido quien por caridad, os amarre y rete la friolera de mil baños por

dia, y cinco mil surriagazos para curaros y volveros el juicio. Continuad—lobuclos agenos hasta que Dios que era que amanezca el dia final, señalado para juzgar á los vivos y muertos: el momento de cancelar cuentas con la patria, con el Gobierno y con nosotros.—A Dios hasta entonces.

### **DIVISA PUNZO Y NEGRA.**

¡Que pillo, travieso, camandulero é hipócrita es el tal gaucha D. Rosas! Con que facilidad engaña á los hombres del pueblo argentino! Ya se vé, como no ha de suceder así, si los ha puesto cual manteca. ¡Ocurriencia original! ordenar usen sobre la divisa punzó otra negra en demostracion de sentimiento por la muerte de su muy querida esposa.....¡hipocrita! Si no es eso, ¿o que ocultaís la verdad? ¿porque no decís claro y terminantemente que vais á establecer una diferencia entre nuestra divisa y la vuestra? ¡Diablo es para las ratas S. M. Pero si por al á falta quien os entienda, no sucede por acá lo propio. La burra de la cinta negra tiene objeto, no es luto, es la diferencia la que pretendéis establecer..... Muy bien, bien hecho, perfectamente obrado. Lo aplaudo. Siis diferente de nosotros en todo, de consiguiente debéis de un modo, ó de otro distinguir vuestros esclavos de los libres. A alguna ocasion habéis de hacer una cosa buena.

### **EL POETA.**

Volvio el ramplon pasquinista á imitar al Poeta Venancio. ¡Que graciosa criatura! Bendita sea su alma! A compuesto unos versos que si el diablo los tomara por alimento se empachaba inmediatamente. Pero para cantar las glorias de Echagüe y defender la causa de Rosas cualquier coplero es bueno. Para cual es la causa, bu no es el constante, mejor su burda musa.—¡Dios nos dé paciencia con los facciosos!! Vaya una prueba de las flores poéticas de mi lindo.

Aun que no gozan los blancos  
De ninguna libertad,  
Bajo de la tirania  
Del usurpador brutal. &c. &c.

¿Que tal?